

La IA, la robótica y las próximas revoluciones económica, militar y política

Implicaciones para China, Estados Unidos y el mundo

Por [Evan Ellis](#)



Donald Trump y Xi Jinping se enfrentan simbólicamente en un tablero de ajedrez, representando una nueva Guerra Fría por la supremacía en inteligencia artificial y tecnología. (Imagen Ilustrativa Infobae)

10 Sep, 2026 03:00 a. m. EST

A medida que el presidente chino **Xi** se prepara para viajar a Washington D. C. el **24 de septiembre de 2026**, su postura reflejará no solo los puntos específicos de su agenda,

sino también transformaciones geopolíticas más amplias en curso que generan tanto enormes oportunidades para China como riesgos que tanto el país asiático como la comunidad internacional deberán gestionar.

Los avances en curso en materia de **“big data”, inteligencia artificial, sistemas autónomos y robótica** están transformando rápidamente las dinámicas económicas y militares, con implicaciones radicales para los sistemas políticos y el equilibrio de poder mundial. América Latina y el resto del mundo en desarrollo serán escenario de batalla, beneficiarios y víctimas de este cambio enorme y caótico. Aunque el futuro no puede predecirse con certeza, un desenlace razonable de la actual confluencia de tendencias es una América Latina —y un mundo— mucho más violento, menos democrático y más dominado por la **República Popular China (RPC)**. Ese futuro podría materializarse con mayor rapidez de lo que prevé la mayoría de los analistas tradicionales. El presente artículo expone cómo podría producirse un cambio tan traumático y revolucionario, así como lo que esto podría significar para Estados Unidos, América Latina y el mundo.

En la próxima década, **los avances derivados de la sinergia entre la inteligencia artificial y la robótica probablemente ofrecerán alternativas no humanas para una amplia variedad de empleos** —tanto de cuello blanco como de cuello azul, cualificados y no cualificados—, transformando un espectro laboral mucho más vasto y a una velocidad muy superior a la de la revolución industrial del siglo pasado. En muchos casos, el coste amortizado de los robots industriales ya es inferior al de emplear a un ser humano para realizar la misma tarea. Ya es posible encargar robots chinos fabricados en serie —de empresas como **Unitree** y **UBTech**— por tan solo 5.000 dólares, y muchas unidades con capacidad industrial cuestan entre 20.000 y 50.000 dólares. A ese precio, un robot capaz de sustituir a tres turnos de trabajadores de fábrica cuesta el equivalente a apenas unos meses de los salarios humanos que su uso permitiría ahorrar. Al igual que ocurrió con los ordenadores personales en la década de 1990, estos costes seguirán bajando y la sofisticación del “hardware”, el “firmware” y los mecanismos de control basados en inteligencia artificial (IA) seguirá mejorando a medida que los sistemas robóticos se desplieguen a gran escala en una gama cada vez más amplia de tareas.

Lo que hace que la revolución actual sea aún más transformadora es que las herramientas de IA cada vez más capaces —ya sean virtuales o incorporadas en sistemas físicos— poseen también una capacidad creciente para **reemplazar a los humanos no solo en el trabajo fabril, sino también en las labores domésticas y de servicios, así como en tareas de oficina y gestión**. Esto es especialmente evidente en áreas técnicas como la programación informática, el trabajo jurídico, el ámbito de los técnicos médicos y el

personal de apoyo administrativo, entre otros. Es muy probable que, tal como ha señalado Jensen Huang, director ejecutivo de Nvidia, la naturaleza del trabajo evolucione: **pasaremos de seres humanos que ejecutan tareas directamente a seres humanos que dirigen y supervisan sistemas de IA y robótica encargados de dichas labores.** Sin embargo, es poco probable que el número de empleos de “supervisión” creados en la nueva economía de la IA y la robótica —sumado a los nuevos “tipos” de trabajo que apoyan o complementan dicha economía— logre compensar plenamente la pérdida de aquellos empleos humanos que han dejado de ser económicamente competitivos. El Foro Económico Mundial estima que los avances actuales podrían provocar la desaparición de 92 millones de empleos para el año 2030. Además, la rapidez con la que surge esta nueva economía tecnológica, sumada a la dificultad inherente que tienen los seres humanos para adaptarse a nuevas competencias y entornos laborales, ampliará de manera significativa y acelerada lo que el filósofo del siglo XIX Thomas Malthus denominó, de forma inquietante, una “población redundante”.

Al igual que ocurrió con la Revolución Industrial, **es probable que la revolución de la IA y la robótica agrave la desigualdad socioeconómica entre quienes poseen, implementan y gestionan las estructuras de esta nueva economía** y aquellos cuyos empleos son sustituidos —o cuyos salarios se ven reducidos— debido a la competencia de las nuevas alternativas basadas en la IA y la robótica. Estos efectos se dejarán sentir con especial intensidad entre sectores de la población que ya manifiestan un creciente descontento ante la incapacidad de los sistemas políticos democráticos para afrontar los desafíos actuales.



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el presidente de China, Xi Jinping, conversan al retirarse tras una reunión bilateral en el Aeropuerto Internacional de Gimhae, en el marco de la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en Busan, Corea del Sur, el 30 de octubre de 2025. REUTERS/Evelyn Hockstein

La respuesta de los distintos sistemas políticos —con sus respectivas tradiciones— ante tales presiones probablemente reflejará una combinación de dos impulsos: la **compensación** y la **represión**. Algunos gobiernos crearán o ampliarán “redes de seguridad” social para facilitar la reconversión profesional y la reubicación de los trabajadores desplazados, o al menos para mitigar el sufrimiento que padecen. Otros gobiernos —o, en ocasiones, los mismos— emplearán mecanismos de represión estatal contra quienes reaccionen a las tensiones derivadas de este desplazamiento económico cayendo en la delincuencia común o, alternatively, recurriendo a la protesta violenta y al terrorismo. Irónicamente, las herramientas para monitorear y controlar los movimientos, las finanzas y otros aspectos del sustento de la población —enormemente potenciadas por los avances en inteligencia artificial, el acceso a macrodatos (“big data”) y otras tecnologías— respaldarán la eficacia de la gestión estatal de dichas respuestas.

A medida que la IA ejerce una presión significativa sobre los sistemas políticos democráticos y las economías de mercado, también desempeñará un papel cada vez más

importante en la **distribución** y, en última instancia, en la **asignación** de recursos para las poblaciones. Esto ya incluye el papel creciente de la IA en la gestión operativa y la logística, tanto para empresas como para gobiernos. Aplicada por gobiernos autoritarios como el de la RPC, la IA podría incluso mitigar algunas de las **distorsiones e ineficiencias** históricamente asociadas a los sistemas económicos dirigidos por el Estado —argumento expuesto magistralmente por Friedrich Hayek en 1945—. Así, la IA podría beneficiar a China y a otros actores totalitarios frente a los sistemas democráticos de libre mercado, mejorando su desempeño y sus capacidades represivas, justo cuando la disrupción tecnológica intensifica drásticamente las tensiones sobre las democracias y los sistemas basados en el mercado.



Se exhiben robots humanoides en el stand del Centro Nacional y Local de Innovación en Robótica Humanoide durante la Conferencia Mundial de Inteligencia Artificial (WAIC) en Shanghái, China, el 17 de julio de 2026. REUTERS/Go Nakamura

Paralelamente a esta transformación económica y política, los avances tecnológicos mencionados están **acelerando una revolución en el ámbito militar**. Los sistemas autónomos impulsados por IA reemplazarán cada vez más a los tripulados, ya sea en el aire, en tierra o bajo ella, y en la superficie o profundidad del agua. Estos sistemas serán coordinados progresivamente por plataformas de gestión logística y de combate basadas

en IA; su capacidad para identificar patrones y evaluar rápidamente los resultados de múltiples escenarios de respuesta les otorgará ventajas significativas frente a los sistemas que requieren **intervención humana directa** (“human-in-the-loop”). Al mismo tiempo, estas nuevas tecnologías permitirán a potencias medias, estados pequeños e incluso grupos criminales o terroristas no estatales —siempre que dispongan de recursos— desafiar y extorsionar a actores mucho mayores; un ejemplo de ello es la actuación de Irán frente a Estados Unidos en el Golfo Pérsico mediante el uso de sistemas de drones y misiles.

En este contexto de transformación, la estrategia actual de la RPC resulta especialmente alarmante y potencialmente decisiva. Por un lado, al igual que ha ocurrido con tecnologías como los vehículos eléctricos, el país ha destinado cuantiosos recursos a liderar los avances en IA y robótica. Siguiendo el patrón de otras áreas, la RPC ha invertido considerablemente en investigación básica y aplicada, ha protegido y subvencionado sectores tecnológicos clave y ha aprovechado su enorme mercado interno cautivo para desarrollar productos comerciales capaces de dominar el escenario global.



El presidente chino, Xi Jinping, interviene en la ceremonia de inauguración de la Conferencia Mundial de Inteligencia Artificial en Shanghái, China, el 17 de julio de 2026. Ng Han Guan/Pool vía REUTERS

En el caso concreto de la IA, la RPC está llevando a cabo esta estrategia mediante el desarrollo de modelos eficientes de pesos abiertos (“open-weight”), como Kimi K3, Deep Seek V4 y Qwen 3.8, incluso cuando sus empresas carecen de acceso a los chips de mayor rendimiento, como los modelos Vera Rubin y Blackwell de Nvidia. Si bien todavía son ligeramente inferiores a los modelos occidentales de vanguardia —como Claude Fable 5.1, Mythos 5.1, ChatGPT 6 Astra y el modelo insignia Grok—, a largo plazo, la naturaleza de código abierto de los modelos chinos y su capacidad para funcionar con chips de menor rendimiento los posicionan para dominar mercados globales como los de América Latina, África y Asia en desarrollo, incluso si quedan excluidos de Estados Unidos y Europa.

Siguiendo una estrategia similar a la empleada para dominar otros sectores de la economía mundial, la RPC está aprovechando su control del mercado interno para introducir capacidades de vanguardia mediante robots equipados con IA, adelantándose a la demanda efectiva del mercado. Por ejemplo, está integrando deliberadamente la robótica con IA en fábricas y otras aplicaciones domésticas, lo que le otorga una ventaja sobre competidores occidentales como los robots humanoides Optimus de Tesla; estos últimos pueden ser ligeramente más sofisticados, pero se encuentran todavía, en gran medida, en fase de prototipo.

Tal como sucedió anteriormente con los vehículos eléctricos, las telecomunicaciones, los paneles solares y otros sectores estratégicos, la RPC parece encaminada a utilizar los productos de bajo coste y capacidades crecientes —**que desarrolla para su mercado interno y empieza a exportar**— para superar a sus competidores estadounidenses en terceros mercados, como América Latina.

Aunque los mercados de EEUU y Europa permanezcan protegidos frente a la entrada de modelos de IA, robots con IA y otros sistemas de origen chino, la RPC va camino de convertirse en el proveedor dominante de estas tecnologías en los mercados globales en el plazo de una década. Por extensión, podría llegar a ser el principal productor de dichos sistemas a escala industrial. Al igual que ocurrió en el sector de las telecomunicaciones con empresas como **Huawei**, esta situación dejaría a EEUU limitado a expresar su preocupación por los peligros reales que conlleva el uso de sistemas chinos de **IA y robótica**, así como a advertir y amenazar a sus socios, sin contar con opciones viables para ofrecer alternativas comercialmente competitivas.

Una posición tan dominante de la RPC en los ámbitos de la IA y la robótica multiplicaría exponencialmente su ya enorme influencia sobre la economía mundial y la dinámica política, reforzando su papel como gran comprador de materias primas y operador de infraestructuras. La RPC ya utiliza cada vez más este poder para coaccionar a gobiernos

que actúan en contra de sus empresas e intereses estratégicos. Entre los ejemplos recientes más destacados figuran las inspecciones excesivas dirigidas deliberadamente contra buques con bandera panameña, tras el fallo de la Corte Suprema de Panamá en contra de la empresa Hutchinson (con sede en la RPC). Asimismo, la RPC amenazó con no renovar el acuerdo de canje de divisas con Argentina después de que su presidente declarara que no haría negocios con **“comunistas chinos”**. Como complemento a la enorme influencia económica y política que la RPC ha logrado acumular, si los robots, los vehículos autónomos y los sistemas de gestión militar basados en IA resultan clave para el éxito en futuras operaciones militares, el dominio de la RPC sobre estas industrias —sumado a su capacidad industrial para fabricar millones de robots industriales— aceleraría drásticamente su posición de supremacía militar y su capacidad para mantener y reconstituir dicha fuerza. La importancia estratégica de contar con una gran base industrial ha quedado patente en el papel que la producción ucraniana de millones de drones ha desempeñado en la resistencia frente a la invasión rusa. También se ha evidenciado en la necesidad de Estados Unidos de reponer la enorme cantidad de municiones de precisión consumidas durante la Guerra del Golfo Pérsico, así como en la capacidad de los astilleros chinos para producir, literalmente, 200 veces más buques de guerra que los estadounidenses.

Un escenario futuro en el que la RPC supere ampliamente a Estados Unidos como arsenal de robótica militar y sistemas autónomos no solo le otorgaría una ventaja decisiva para librar y sostener una guerra convencional contra el país norteamericano, sino también para desplegar dichos sistemas en defensa de sus diversos intereses comerciales y de otra índole en el extranjero. **En resumen, el dominio de China sobre las vertientes comercial y militar de la revolución de la IA y la robótica podría convertirse en el pilar fundamental de su transición de competidor geopolítico cauteloso a “imperio” con características chinas.**

El creciente poder e influencia de China repercutirá, casi sin lugar a dudas, en la forma en que la RPC se comporte frente a Estados Unidos y en otras regiones. Históricamente, cuando la RPC se ha percibido a sí misma como débil —por ejemplo, en zonas geográficamente cercanas a Estados Unidos, como América Latina—, ha actuado con deferencia. En cambio, cuando se ha sentido fuerte —como en el mar de China Meridional—, ha adoptado una postura más agresiva. Entre los ejemplos de ello figuran la militarización de arrecifes y bajos, así como la imposición de sus reivindicaciones territoriales basadas en la “línea de los diez trazos” en dicha zona.

La actual transición del poder mundial, con sus dimensiones tecnológicas, comerciales y militares que se refuerzan mutuamente, implica también que la RPC se sienta

envalentonada para actuar con mayor agresividad en América Latina, o incluso para tomar medidas que pongan fin de manera decisiva a la autonomía de Taiwán. Tales acciones y el conflicto consiguiente afectarían profundamente a los países del hemisferio occidental, no solo por las graves perturbaciones comerciales y financieras que acarrearía una guerra a gran escala, sino también por la probable extensión de las hostilidades a territorios clave del hemisferio.

Las fuerzas desatadas por las revoluciones interdependientes y complementarias de la inteligencia artificial y la robótica trascienden con creces la próxima cumbre entre el presidente Xi y el presidente estadounidense Donald Trump. No obstante, dicha cumbre se perfila como un momento simbólico y crucial en el que los avances tecnológicos y comerciales, así como las decisiones estratégicas de ambas naciones, podrían precipitar cambios rápidos en el equilibrio de poder relativo entre ellas y reconfigurar el panorama geopolítico para las próximas décadas.